



## *Crecimiento Espiritual*

### A través de los Ojos de Daniel: Contemplando la Mano de Dios en la Historia

**Javier Domínguez**

Presidente de AE El Salvador

Daniel, ese venerable siervo de Dios, cuya historia se despliega en las sagradas páginas del Antiguo Testamento, nos presenta un testimonio de confianza inquebrantable y una devoción inigualable a nuestro Señor. Su relato, cual faro de luz en las sombras de la adversidad, es una invitación a contemplar en todo tiempo la magnificencia de Dios, incluso en medio de las pruebas más arduas. Su vida es un reflejo de la maravillosa gracia de Dios obrando en todos sus hijos, y sobre todo, de cómo el Dios de Daniel, Aquel que es el mismo ayer, hoy y siempre, actúa su infinita misericordia en cada uno de nuestros días.

#### **De la Mano de Dios en Babilonia**

En los registros del Antiguo Testamento, Daniel emerge como una figura de fe indomable y confianza en Dios. Llevado cautivo a la tierra de Babilonia, una tierra extraña e impregnada de idolatría, se mantuvo firme en su compromiso con el Dios de Israel. En medio de un reino que despreciaba sus costumbres y su fe, él se negó a contaminarse con los manjares del rey. Su determinación no era mera obstinación, sino una expresión palpable de su amor y lealtad a Dios. Este carácter no fue construido en sus propias fuerzas, sino por la providencia de un Dios Soberano que, incluso en los momentos más difíciles, le preservó en el camino de la gracia, fortaleciendo su fe en Él. ¡Qué grandioso proveedor es nuestro Dios!

Luego, Daniel, dotado de una sabiduría y un entendimiento que solo pueden provenir de lo alto, interpretó sueños y visiones, revelando los misterios divinos a reyes y príncipes. A través de este don divinamente otorgado, Daniel no solo ascendió en la corte de Babilonia, sino que también demostró que la sabiduría humana es vana frente a la revelación divina. En sus relatos, observamos como Dios, por un lado, gobierna sobre los reinos de los hombres, otorgando y quitando poder según su insondable voluntad; pero por otro, cómo capacita a sus hijos para su gloria, dotándoles de dones y habilidades para cumplir su divino propósito, incluso en situaciones donde la esperanza parezca haber perdido cordura.

## Entre Leones y Visiones

Pero ¿quién puede olvidar la fe de Daniel en el foso de los leones? Daniel, atrapado por causa de la envidia de los hombres, fue lanzado a una muerte segura. Sin embargo, su confianza en Dios no vaciló. Fue su integridad, forjada en la gracia de Dios, y su inmutable compromiso con la oración los que lo llevaron a ese lugar de peligro. Y fue la misma mano del Dios a quien oraba la que cerró la boca a las bestias hambrientas. En este episodio majestuoso, vemos, por un lado, una demostración clara de cómo Dios protege y salva a aquellos que se entregan confiada y completamente a Él; y por otro lado, un preludio del mayor acto de salvación en Jesucristo, quien triunfó sobre la muerte misma. Por ello, en nuestras propias tribulaciones, podemos confiar en que, al igual que con Daniel, el Dios revelado en Jesús nos libraré en nuestras aflicciones, nos sostendrá y consolará, incluso cuando nuestra felicidad pueda estar oscurecida por el velo de la tristeza.

La vida de Daniel también estuvo impregnada de visiones proféticas que se extienden desde su tiempo hasta el fin de los tiempos. Estas visiones, complejas y ricas en simbolismo, nos ofrecen una ventana para ver cómo la mano protectora de Dios teje amorosamente su obra redentora a través de la historia, culminando en la promesa gloriosa de la venida del Mesías, nuestro Señor Jesucristo. Desde la estatua de los diversos reinos hasta la visión del Hijo del Hombre, Dios reveló a Daniel un plan divino que se extiende hasta la eternidad con Jesús. Así, en la vida de Daniel, contemplamos la soberanía de Dios en la historia de las naciones, un recordatorio reconfortante

de que Él gobierna sobre todos los asuntos humanos, incluyendo los nuestros. Nos recuerda que Dios lleva a cabo, de manera sabia y tierna, su plan redentor en nosotros. Dios tiene el control.

## Mirando a Nuestro Señor, Dios de Daniel

Ahora bien, es cierto que en Daniel encontramos un modelo de santidad, una inspiración para vivir en rectitud y un ánimo para confiar en Dios, sin importar las circunstancias. Es cierto que su historia es también un testimonio vivo que nos anima a elevar nuestros ojos hacia Dios y a vivir en una expectativa gozosa de Su obra redentora. Sin embargo, en esta historia resuena, cual trompeta celestial, una maravillosa verdad: que el mismo Dios que obró en Daniel, es el mismo Dios que mora y obra en nosotros.

El Dios de Daniel es el mismo Dios que, en Cristo, nos preserva, sostiene y provee, incluso en las más oscuras noches de esta vida. Es el mismo Dios que nos ha dado la gracia suficiente para mostrar el carácter de Jesús en cualquier tipo de prueba que podamos enfrentar. Es el mismo Dios que nos ha dado su sabiduría y dones para la edificación de la iglesia y para cumplir con la misión que se nos ha encomendado. Es el mismo Dios que ha prometido estar con nosotros en toda clase de circunstancia, hasta el fin del mundo. Es el mismo Dios que, mirando hacia el futuro cumplimiento de su plan redentor, obra en nosotros una fe inquebrantable y una esperanza más segura. Este Dios de Daniel es el mismo que, habiendo dicho 'he aquí vengo pronto', nos asegura que, como la esposa se deleita en su esposo, nuestro amor y esperanza en Él nunca será avergonzada.



Así, el verdadero y único héroe de esta historia es Dios, no Daniel. La gloria pertenece a Dios, no a Daniel. Las alabanzas son para Dios, no para Daniel. Pues sin Dios, Daniel, al igual que tú y yo, no hubiera sido nadie. 'Separados de mí, nada podéis hacer', dijo Jesús. Por tanto, así como Daniel confiadamente esperó en Dios y en sus promesas; así como el Hijo, Dios encarnado, confió en las promesas del Padre obedeciendo hasta la muerte en la cruz; nosotros hoy esperamos en Jesús, en el autor y el consumidor de nuestra fe, el amado de nuestra alma y el consuelo de nuestro corazón.

Hoy, dirijamos, por tanto, nuestra mirada solamente hacia Jesús, no hacia Daniel, confiando no solo en su gracia para el presente, sino también en su gracia futura para una segura eternidad con Él.